

Ana MORENO GARRIDO, *Historia del Turismo en España en el siglo XX*. Madrid, Síntesis, 2007, 333 pp.

Es indudable que a lo largo de las dos últimas décadas se ha avanzado de manera significativa en cuanto al estudio de la historia del turismo en España. Ha sido una etapa bastante fértil en la que se han publicado libros y se han defendido tesis doctorales que, desde diferentes ópticas, han contribuido a mejorar nuestro conocimiento sobre tal evolución histórica. Entre los primeros habría que destacar *Historia general del turismo de masas* (Luis Fernández Fúster, Alianza, 1991), *La gran aventura del turismo en España* (Jorge Vila Fradera, Editur, 1997), *Historia de la economía del turismo en España* (Carmelo Pellejero Martínez y otros, Civitas, 1999), *50 años del turismo español* (Fernando Bayón Mariné y otros, Centro de Estudios Ramón Areces, 1999), *Economía, historia e instituciones del turismo en España* (Rafael Esteve y Rafael Fuentes, Pirámide, 2000), *La política turística. Gobierno y Administración Turística en España, 1952-2004* (María Velasco, Tirant lo Blanch, 2004) y *Tourism and Dictatorship: Europe's Peaceful Invasión of Franco's Spain* (Sasha David Pack, Palgrave, 2006), entre otros. En cuanto a las tesis doctorales, han sido especialmente enriquecedoras las aportaciones recogidas en *La propaganda de Estado a través del turismo: España, 1936-1951* (Beatriz Correyero, 2002), *Turismo en España, 1905-1931* (Juan Carlos González, 2003), *Turismo y nación. La definición de la identidad nacional a través de los símbolos turísticos. España, 1908-1929* (Ana Moreno Garrido, 2004), *Un mecenas en la España alfonsina: el Marqués de la Vega-Inclán, 1858-1942* (María Luisa Menéndez Robles, 2004) y *El ciclo de evolución del destino turístico. Una aproximación al desarrollo histórico del turismo en Cataluña* (Lluís Alfonso Garay Tamajón, 2007).

La novedad editorial más reciente en este ámbito de investigación es el libro objeto de esta reseña. Se trata de un manual que arranca estudiando las primeras manifestaciones del hecho turístico de finales del siglo XIX (balnearismo, playas frías y excursionismo) y que finaliza analizando la realidad actual del turismo en España. El libro se estructura en cinco partes, y cada una de ellas en tres capítulos, y su hilo conductor es el recorrido en el tiempo y no la evolución por sectores o por espacios geográficos, que es lo que caracteriza a otras obras, ya clásicas, de estos temas. Cada una de las partes analiza, a su vez, los tres ámbitos de lo turístico. En primer lugar, la demanda social, es decir, los tipos de turismo; en segundo lugar, la oferta y sus tres vértices: transporte, alojamiento y promoción; y, en tercer lugar, la gestión, tanto pública como privada. Un esquema tripar-

tito que se mantiene durante toda la obra y que sólo se rompe durante nuestra guerra civil y el periodo franquista.

En las dos primeras partes, las tituladas *Los inicios (hasta 1919)* y *La primera socialización (1919-1936)*, Moreno analiza el florecimiento del turismo en España a lo largo del primer tercio del siglo XX destacando la aparición de los primeros organismos públicos de carácter turístico, la progresiva profesionalización de los diferentes subsectores turísticos, la planificación y urbanización de determinadas playas, sobre todo las del Cantábrico, la definición de ciertos espacios de turismo natural y de montaña, la intensa actividad desarrollada en materia de turismo cultural y, lamentablemente, el lento avance experimentado por las infraestructuras de transporte y de alojamiento.

En la tercera parte, *Crisis y reconstrucción (1936-1960)*, la autora estudia por separado el papel desarrollado por el turismo durante el conflicto civil, cuando pasó a ser un instrumento más al servicio de la propaganda, y a lo largo del denominado primer franquismo. Por lo que respecta a lo ocurrido durante la década de los años cuarenta, una etapa en la que por razones obvias el turismo internacional, y también el nacional, quedaron reducidos al mínimo, Moreno señala que el modelo turístico se caracterizó por su sujeción a un marco nacional-corporativista, controlado por la Dirección General de Turismo y el Sindicato de Hostelería, así como por la invención de un calendario turístico basado en rutas monumentales, peregrinaciones y folclore, la apuesta por el turismo deportivo vinculado con la caza y la pesca y la creación de una propuesta de turismo social canalizado a través de la Obra Sindical de Educación y Descanso. En cuanto a la década de los años cincuenta, la autora destaca el notable auge experimentado por la demanda turística foránea, muy interesada en visitar las todavía vírgenes playas españolas, el destacadísimo papel que desempeñaron los operadores internacionales en el cambio de rumbo experimentado por el turismo hacia nuestro país y la instrumentalización política y económica que del fenómeno turístico hicieron las autoridades franquistas. Desde el Ministerio de Información y Turismo se trabajó con la intención de incrementar la llegada de turistas internacionales, tanto por razones propagandísticas como puramente económicas.

Los años del denominado *boom* turístico español son analizados en la cuarta parte: *Un fenómeno de masas (1960-1978)*. En la misma, Moreno estudia el espectacular crecimiento experimentado por las variables turísticas hasta el año 1978, la crisis que experimentó el sector a mediados de los años setenta, la actuación desarrollada por el Estado en materia turística y el impacto territorial provocado por la rápida y descontrolada expansión del turismo. La autora destaca que durante estos años se culminó el proceso de control y centralización estatal del turismo que se había iniciado en los años treinta y que la especialización en un único producto turístico, el sol y la playa, favoreció que el fenómeno turístico se caracterizara por una triple concentración: pocos países emisores (Gran Bretaña, Francia, Alemania), mayoritaria afluencia de turistas en verano y fuerte desequilibrio geográfico entre un litoral masificado y un interior ignorado. Además, Moreno apunta como graves errores estructurales la escasez de presupuestos públicos para lograr los objetivos de política turística, la inmadurez del tejido empresarial español, la casi generalizada falta de confianza en el sector y las negativas consecuencias del *boom* en materia urbanística y medioambiental.

En la última parte del libro, *Transformación y modernidad (1978-2005)*, la autora considera elementos claves del periodo analizado la descentralización de la política turística tras la configuración del Estado autonómico, el camino emprendido desde comienzos de los años noventa por los sectores público y privado en aras de un sector en el que primara la competitividad, la calidad y la diversificación, la importancia creciente del turismo cultural, el renacimiento del turismo de salud, la firme conciencia medioambiental y de naturaleza y el empeño del sector por tratar de adaptarse en cada momento a las cambiantes tendencias del fenómeno turístico.

En definitiva, creo que estamos ante una interesante obra de consulta para historiadores, para profesionales turísticos y, sobre todo, para estudiantes de turismo. Y, en este sentido, creo que su principal carencia es la ausencia de un apéndice en el que el lector pudiera encontrar agrupadas las principales estadísticas del sector. Asimismo, también hubiera sido recomendable un análisis más detallado del notable impacto ejercido desde hace más de medio siglo por el turismo en la economía española. Estoy seguro de que corregir estas deficiencias en una posible edición futura contribuirá a enriquecer aún más un libro que considero imprescindible para todo aquel que quiera conocer con detalle la evolución histórica del turismo en nuestro país.

CARMELO PELLEJERO MARTÍNEZ

